

PAÚL BENAVIDES

OFICIO DE CIEGOS



Poesía

ARBOLEDA EDICIONES

OFICIO DE CIEGOS

Paúl Benavides

Editorial Arboleda
2014

Oficio de ciegos

©Paúl Benavides. 2014

Correo electrónico: benavidespaul26@gmail.com

861.44

A184e Benavides, Paul

Oficio de ciegos / Paúl Benavides.

– 1ª. ed. – San José, C.R. : Editorial Arboleda, 2014.

112 p. ; 21 x 14 cm.

ISBN 978-9968-536-xxxxx

1.Poesía costarricense. 2. Literatura costarricense.

I.Título.

Dirección y producción editorial: Américo Ochoa y Leonardo Villegas.

Portada realizada por Leonardo Villegas

Revisión de pruebas: Guillermo Fernández.

Prensa y acabados: Martín Coto, Cristian Ledezma y Leonardo Villegas.

©Editorial Arboleda. Primera edición. Febrero, 2014.

Sitio Web: www.editorialarboleda.com

e-mail: libros@editorialarboleda.com



COLEGIO DE COSTA RICA
MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD

Esta publicación se realiza gracias al aporte financiero del fondo de becas del Colegio de Costa Rica/Ministerio de Cultura y Juventud, 2013.

De conformidad con la Ley No.6683 de Derechos de Autor y Derechos Conexos, es prohibida la reproducción total o parcial en cualquier forma o medio, electrónico o mecánico, incluyendo el fotocopiado, grabadoras sonoras y otros, sin el permiso de la editorial. Hecho el depósito de ley.

EN EL PAÍS DE LA RISA

En el país de la risa no es fácil,
un gramo de desgracia o de llanto,
que desacredite la orgía de la felicidad,
para mostrar a la hora del té,
o llevarla en la solapa,
como un lirio blanco y nuevo.
Habrá que sostenerse el abdomen,
para evitar que una carcajada
pringue la cadencia del día,
deshaga la algarabía de este paraíso,
donde los niños encienden
una vela todos los días,
para que la risa no se vaya de su boca.

En el país de la risa todos ríen a destajo
y hasta los peces y los gatos,
y los asesinos y los ahogados,
ríen con la boca amoratada,
como última voluntad
todos morirán de la risa,
y un taladro más negro que el hambre
les arrebatará su ración de cielo
y tiempo.

Que nadie detenga la risa,
la bandera que ondea en el cielo despejado,
el ciclo perfecto de la muerte,
con su doble forro como el sombrero de un mago;
que nadie detenga la risa,
mañana será otro día y otro día junto a otro
acumulándose ciegos,
para reír la risa más dulce y más amarga,
que se disfraza de rosa negra
de manzana podrida,
en estos días tan equivocados,
donde un relámpago
parte en dos el verano,
que se ahoga en su propia luz.

OFICIO DE CIEGOS

En el oficio de arroparnos,
nos hicimos uno con el aire.
En la aventura de vivir,
hallamos y lo perdimos casi todo.
Éramos jóvenes, apenas libres,
y vivir era estar fuera de la duda.
Se desplomaría la certeza frente al azar,
en la plaza al arbitrio de la noche,
quieta, reposada en el agua de la fuente, la luna,
dispuestos a oír la canción de la serpiente,
pactamos el amor impuro,
el único amor ingenuo entre los árboles.
Pero nunca supimos que el amor sería
aquella ciudad de cristal
frágil al oficio de quererse,
y cedimos lentamente, al vicio de olvidarnos.
Fue pesando el amor sobre los párpados,
fue creciendo la brecha entre los cuerpos.
Se olvidaron en la boca, nuestros nombres,
volaron como pájaros.
Fuimos apenas unos jóvenes,
ya no lo éramos tanto.
¿Dónde quedaron la noches, que gozaron

de los cuerpos, desnudos y narcisos?
Fuera de la ventana, la distancia,
y sobre la rama del árbol,
ninguna brisa mueve ya el deseo.
El olvido fue cayendo cómplice sobre la cama,
un leve río de ceniza se llevó
la risa más intensa, el fuego más humano.
¿Dónde, en qué ciudad, apuras la copa, con el vino
rancio del recuerdo?
Y ahora este hoyo inobjetable,
este hueco profano de los días.
Nada más amable que la muerte.
Nada más lejano que el olvido.

LEZAMIANA

La flor que no prevalece arde
y obstinada la duda se rebela,
desata los nudos, arrea las velas,
quiebra el enfado del viento
y el sol cavila su ocaso improbable.

Un pétalo afina sus puntas,
y la estrella deplora su inconsistencia
de planeta desterrado,
de roca fallida.

Dos juegan al universo –quizá nosotros– a su azar
de chispa anterior al big bang,
a su naturaleza de un mar
arborescente y maleable
que duplica su voz de ballena agreste
y de pájaro inverso.

Antes de empezar a brillar en la memoria
de un dios plúmbeo,
una piel junto a otra es la evidencia
de un pacto imposible.

Cercano siempre al fuego de su destrucción
o acaso la muerte,
está la complicidad de eso que llamábamos
tiernamente amor.

Y el nombre grabado en la defenestrada piel
del árbol:
sueño desnudo, pata de gigante, herido de
orines de perro,
donde la luna brilló de sombra oblicua.

Un odio retardado y díscolo salido de una guerra
pendula como última esperanza.

La fantasmagoría de un naufrago
se eleva por las dunas de la noche,
y encalla como unicornio que silba
en los ojos de un opiómano.

Todos son uno y lo mismo.
El tigre despojado de sus rayas,
en un salto de pantera.
El rinoceronte despojado de su cuerpo,
en un rugido de hipopótamo.
La noria que gira con la misma virulencia,
que una ráfaga de espanto.
Todo acto posible es una parábola imaginaria.

Nunca existimos, nunca fuimos, nunca estuvimos.
La vida adquiere volátil su materia de segundo
huidizo.

Una mano graba lo que queda.
Una mano terca y dócil deja su rúbrica sobre otra,

a redoble la marcha sobre el augurio
pasa el viento como el aleteo de grulla obscena.

Una carta de amor en las fauces de la bestia
es todo lo que queda.

Un beso diletante en el ojo del verdugo,
una galaxia manumisa en el borde del labio.

Dos o tres se sirven los mendrugos de un ángel
que se arrepiente de su dádiva,
que arrebató el ocio a la paloma antes de caer
al asfalto.

Un ejército de gatos pardos y palomas negras
colman la noche de negligé y torso enfatuado
en pólvora.

Una rosa se abre en círculo perfecto sobre la frente,
y algún facineroso moja su lanza
y brinda sobre la leche derramada.
No cabe el ruido de una mosca,
y la molicie del arrepentimiento
no arruina el rito de la muerte.

Todos esperan las castañuelas,
su música jesuítica y mostrenca.
Sobre la cabeza de un rey diletante
pende una corona de neón,
y un saxofón discorde grita su lírica eufónica,
su llanto de metal terso.

Lábil la muerte se desdobra en voz única,
renuncia al ardid o a las trampas,
y toca la puerta con su puño de viento

para dejar ir su diatriba
en el muñón del agua.

La rana rememora su azar lento en el espejo.
Su croar no se detiene en el esqueleto mínimo
de la hoja.
Fluye sobre la crisma de la honda hasta orilla
sin cauce.
¿Qué pasa si el pasado marca su ahora
mismo de reloj sin pulso?
Del tamaño de una piel exacta a sí misma
es decir absoluta y plena,
extensa en la longitud del odio.

La muerte de una estrella deja su cozo,
un animal breve, y mi mano, inquieta,
no se detiene en la curvatura de un beso,
en el verbo sin sangre de la daga.

De pronto estás en un cuerpo que desborda la llanura
en el espasmo de un río ensimismado,
en el esbozo de un mar que es el morir.

Una gaviota solitaria desvirga la blancura del aire.

FUEGO LUNAR

El tiempo vuelve a su origen,
a los cuartos húmedos,
al arrebató de unos cuantos sueños,
a la ciudad luminosa y burda a la vez.
El tiempo vuelve con el trago
que quema la boca y la nostalgia,
al vicio solemne del naufragio,
y a los espejos desnudos
y a los cuerpos borrosos
a la noche crecida de escasez
y de banalidad.
Para abolir cualquier resquicio
de inocencia hizo falta el error,
materia de la que estábamos hechos,
hasta llegar a ese lugar donde todo adquiriría
su moneda común,
su lento transcurrir de droga dura.
Limpio como un lince el tiempo devuelve las horas
al germen de su primer segundo,
a ese silencio que es el mismo de ahora
cuando la última palabra dicha,
y la puerta –la misma quizá– se
cierra tras el sonido de unos pasos que se estrellan

contra la noche,
de nudillos que golpean la puerta ahora,
espaciados como una profecía
que se volvería a cumplir,
quieta en su rubor iluso,
permanente en su desnudez
de boca cómplice.
Aquí donde el pasado,
árbol sin tiempo,
funda su reino.

DOBLE VIDA

El anciano de vientre hinchido habla
con la dignidad de un clérigo,
y el ciego pacta con la muerte,
abre un túnel en la estampida de buses;
la urbe como una gran ubre oscila,
siempre oscila entre su bastón
y la niña mujer camina hacia Hotel El Rey.
No engañará a nadie salvo al cielo de la tarde,
una lágrima es todo lo que ofrece el ojo,
una lágrima secreta y anónima y dulce,
o un pubis que sangra.
El hueco que deja el amor en la sábana
manchada por la luz ámbar del whisky
Jack Daniels, old gringo from Luissiana,
el amor el amor el amor crece denso;
en medio del rímel y la coca unos ojos claros
esnifan la lluvia que se acerca por el este,
barrará lo que tenga que barrer menos
lo que hay dentro, el axioma del humo
que defenderá con la vida,
que defenderá a zarpazo limpio,
libre de antemano para desnortar el azar,
para quemar de una vez por todas cualquier duda.

Un tiro de suerte en el casino en la blanda piel,
será mejor que una caricia,
mejor, que el odio, más limpio que un tajo
en centro del corazón.

Y oír la respuesta sin pregunta del mar:
¿Penélope entre amantes sedientos?
En la noche se afirmaban las cosas más sutiles,
el beso, la despedida, la última coz del burro al filo
del precipicio,
el balbuceo del pez lejos del agua,
la naturaleza exacta del amor cuando
la mano toma la curvatura del silencio.
Todo es aire, todo era aire en la refriega,
en la rosa estaba su fruto amargo, su fruto
desdichado,
todo emerge en el silencio de la sombra.
Para retornar a Ítaca quedaba andar despacio
y llegar al punto neutro de la huida.
El perro Argos junto a Telémaco
aguarda.

fumándote las dudas.
Todo se demoraba siempre para luego llegar.
El silencio despojado de sí mismo.
Vos misma despojada de la ropa.
Juntos oíamos los gatos
en esa otra patria del amor,
el odio felino encabritarse sobre la techumbre.
Quedó emborracharse con un licor eximido
de toda demencia.
Es la cordura, la cruda más infame.
Le pregunto al fuego sin fatigarlo.
No dice nada de la mano que posada
en la espalda, te desnuda.
Me devuelve su garra ociosa, como un gato
panza arriba.
Deja girar la rosa de la duda,
como la rosa de los vientos.

ÍNDICE

LA HORA DE TODOS

LA PATRIA.....	13
Breviario de campaña electoral.....	15
Yo el Supremo.....	17
<i>Awakening</i>	19
Política.....	20
La hora de todos.....	21
Días azules.....	22
Francisco Amiguetti.....	24
El ocaso de los dioses.....	26
Niños en la calle.....	28
Sueño patrio (Panfleto II).....	30
Metafísica de Heberto Padilla.....	32
En el país de la risa.....	33

FUEGO LUNAR

A una abuela.....	37
Afuera.....	39
Amanecer.....	40
Carnaval.....	41
Hijo del hombre.....	44
Dos fuegos.....	46
Oficio de ciegos.....	47
Vida breve.....	49
Lezamiana.....	50
No preguntes.....	54
Lev.....	55

Lluvia	57
Pequeño pájaro.....	59
Lázaro	60
Una parábola del hijo pródigo.....	61
Lo cóncavo.....	62
Luna	63
Poema 23.....	64
Dylan Thomas	66
Aire	68
Viaje	70
Los ausentes	72
Fuego lunar	74

DOBLE VIDA

M. Lowry	79
Mala memoria.....	81
N. Y. C.....	83
Reducto	86
El perro.....	88
Doble vida	89
e.e. cummins	91
Oscilación del pez	93
Trueno	94
Presagio.....	96
Rayo de luz	97
Retorno.....	99
Mi sombra	101
Fernando Pessoa.....	102
Matador	104
Preguntas al fuego.....	105
Poeta joven, poeta viejo	107
Solo el pasado es real.....	109
Fantasmas.....	111

Impreso en los talleres de la Editorial Arboleda,
500 ejemplares. Febrero, 2014. San José, Costa Rica.